

El pasaje del hombre de la sociedad moderna a la posmoderna

POR JULIO CÉSAR SCATOLINI (*)

Sumario: Sumario: 1. Introducción. 2. Acontecimientos históricos. 3. Los inicios de la modernidad. 4. La consolidación de la modernidad. 5. Visión filosófica. 6. El contrato social. 7. La cultura moderna y el hombre. 8. Posmodernidad: sus inicios. 9. Visión filosófica. 10. Sentimiento epocal. 11. Conclusión.

Resumen

Nuestro objetivo es reflexionar sobre el hombre en el cambio de paradigma desde la modernidad hasta la posmodernidad. A tales efectos, se realizó un estudio sobre acontecimientos históricos, conjuntamente con una selección de autores sobre el pensamiento filosófico en ambas épocas, para determinar cómo influyeron en la constitución de cambios socio-político-culturales, configurando la cultura occidental del hombre actual. Utilizando el método histórico-comparativo. La indagación fluctuó en el pasaje de transformaciones culturales y en la forma de producción de las sociedades, a partir de la constitución de la modernidad hasta llegar al sistema del capitalismo tardío y como afectó la cosmovisión del hombre en cuanto a su sentido epocal.

Palabras claves: hombre - modernidad - posmodernidad

Le passage de l'homme dans la société moderne à la postmodernité

Résumé

Notre objectif est de réfléchir sur l'homme dans le changement de paradigme de la modernité à la postmodernité. À cette fin, nous avons mené une étude sur des événements historiques avec une sélection d'auteurs sur la pensée philosophique dans les deux saisons, afin de déterminer comment ils ont influencé la création de changement socio-politico-culturels qui façonnent la culture occidentale de l'homme moderne. Utilisation de la méthode historique comparative. L'enquête a varié dans le passage des transformations culturelles et la façon dont les sociétés de production, de la constitution de la modernité que le système du capitalisme tardif et comment elle affecte la vision du monde de l'homme comme à son sens de l'époque.

Mots-clés: homme - modernité - postmodernité

1. Introducción

Partiendo del supuesto que el hombre es un ser que se transmuta, trataremos de delinear algunos tópicos que inciden en su configuración actual.

Su naturaleza es egoísta y los procesos socializantes son los que le han dado, en el devenir histórico, un sentido altruista o solidario, que es una construcción social o cultural. La exacerbación del individualismo, es el fruto de volver su naturaleza salvaje al grado extremo, contribuyen a ello, las más de las veces, el sistema capitalista, la sociedad de consumo, los medios masivos de comunicación y el sentido de pertenencia o no, a una sociedad política excluyente.

2. Acontecimientos históricos

Abordar la problemática planteada nos induce a pensar en el hombre, históricamente considerado a la luz de los acontecimientos que han incidido en él, desde el punto de vista moderno, con la

(*) Profesor Ordinario Adjunto de Introducción al Derecho y Filosofía del Derecho. Facultad de Cs. Jurídicas y Sociales. U.N.L.P.

convergencia de tres hechos importantes: el primero, la revolución industrial, trae como resultado un impacto en la economía, al cambiar el modelo de producción, con la sustitución del trabajo manual por el proceso de industrialización, e incorporar las maquinas, tanto en la fabricación textil como en el transporte, que tienden a la expansión de las fronteras comerciales, y de esa forma, se produce un cambio en el individuo, comparado con la premodernidad, debido a que el hombre debe migrar del campo a la ciudad para trabajar en las fabricas, dejando a su familia lejos. El segundo, la revolución francesa, que constituyó un cambio político que ocasionó la caída del Estado Absolutista Monárquico, que basaba su régimen en los privilegios concedidos a la nobleza, dejando de lado a la burguesía, como clase social económicamente poderosa. Ésta planteaba la necesidad de acceder al poder político, ya que no se conformaba con ser espectadora de las decisiones del antiguo régimen, por considerarlas injustas y contrarias a la ideas liberales, vigentes en esa período histórico, coincidiendo con la filosofía de la Ilustración que se basaba en la razón cuyo lema era “Libertad, Igualdad y Fraternidad”. El tercero, la crítica marxista. Marx tomando la dialéctica hegeliana, analizando el capitalismo del siglo XIX, considera que existen dos clases sociales antagónicas: la burguesía y el proletariado, una oprime a la otra. En este movimiento dialéctico propugna una sociedad sin clases sociales como síntesis superadora de una sociedad desigual y antagónica, en la que el proletariado, sólo tiene la fuerza del trabajo y la burguesía, los medios materiales de producción. Ello fue estructurando al hombre como sujeto dentro de proyectos colectivos impulsados por la necesidad de pertenecer o estar incluidos en la sociedad.

3. Los inicios de la modernidad

En su faz fundacional la modernidad se ha cimentado sobre las bases racionalistas, empiristas e historicistas. La primera, de R. Descartes, que en su pensamiento gnoseológico considera que todo conocimiento es dubitable, esta duda llevada a su máxima expresión, hiperbólica, hace que si pensamos sobre la realidad, ésta o el contenido de nuestros pensamientos nos pueden engañar, lo que es indubitable es el yo pensante y “si pienso luego existo”, comienza la génesis del racionalismo continental europeo. La segunda, el empirismo de J. Locke, para quien, gnoseológicamente, la experiencia es la que forma nuestra conciencia, se pronuncia a favor de un hombre razonable que utiliza la razón analítica para justificar los hechos que son susceptibles de ser entendidos, contrario al pensamiento cartesiano. La tercera, la historicista de J.B. Vico, para quien el objeto de conocimiento es la historia que evoluciona en forma continua, siendo el hombre artífice de ella, y las historias singulares se engloban en una concepción de la historia eterna, que se puede identificar con la concepción platónica idealista. Plantea tres edades por la que la humanidad debe pasar: la edad divina, la heroica y la humana, desde lo político, van a corresponder a tres formas de gobierno: la teocrática, la aristocrática y la humana, concepción que en siglo XIX es retomada por A. Comte con la ley de los tres estados: Teológico, Metafísico y Positivo. La idea de progreso es concebida como un renacimiento continuo en la evolución histórica de la humanidad, que no es lineal sino cíclica, ley de los retornos. Vico realiza aportes importantes sobre la historia, que luego, en el siglo XIX, desde una concepción romántica, la Escuela Histórica del Derecho va a retomar, es un autor que se ubica en las antípodas del racionalismo cartesiano.

Debemos de realizar una observación, todos estos autores que representan las corrientes filosóficas expuestas ut supra vivieron en una edad de transición ya que la modernidad está iniciándose conjuntamente con el renacimiento de las ciencias y de las artes, estamos viviendo la reacción antropocéntrica, aunque parezca confuso ubicarlos en la modernidad, fueron los que dieron los primeros pasos en una época llena de contradicciones.

Todas estas posturas criticaron la visión histórica de la sociedad del Medioevo para dar lugar a una nueva sociedad, es decir, a un cambio de paradigma cultural y social, que con el devenir histórico culminará con el ideal revolucionario burgués. Las corrientes mencionadas y la evolución científica serán las directrices que influirán al iluminismo o Ilustración como movimiento intelectual de raigambre histórica en el siglo XVIII, que van a sostener a la razón soberana que se apoya en los hechos.

4. Consolidación de la modernidad

No dejan de ser menos importantes los aportes de Kant, con su idealismo trascendental, que trata de universalizar la razón con una concepción racionalista de la ética, ya que para él, el sujeto es el

creador del conocimiento y también es un sujeto que no sólo teoriza sino que obra, en ese sentido, el obrar es un propósito que el hombre siempre realiza desde su subjetividad moral, es por ello, que concibe un imperativo categórico, que desde lo histórico, funcione y fusione a la sociedad en un contrato social moral, que es el verdadero ser de la modernidad, ya que formamos parte de ese contrato. Hegel, se puede considerar el último filósofo moderno que contribuye en el proyecto de la modernidad, con su idealismo absoluto, en el que la razón, como máxima expresión de la realidad, es una idea que no es subjetiva, sino que es la única realidad objetiva. La razón es la creadora de todo. Para él "...todo lo racional es real..." y "...todo lo real es racional..." Él postula que la historia determina racionalmente los fenómenos, en la búsqueda de la plena libertad. Así, los grandes hombres, son los que persiguiendo los propios fines no hacen otra cosa que cumplir con los designios de la historia. Siendo uno de sus aportes el método dialéctico: tesis— antítesis y síntesis.

Si bien, tanto Kant como Hegel han profundizado la modernidad, es importante resaltar que la filosofía política-jurídica se fue modernizando, dejando a un lado la visión teológica del mundo, para estudiar esos fenómenos desde las concepciones racionalistas y empiristas de las ciencias, cuyos paradigmas comenzaban a ser contruidos por el renacer científico, ya que en el Medioevo la razón era prisionera del dogma religioso, y como ya manifestamos en un proceso histórico.

5. Visión filosófica

En la modernidad la razón debía dar respuestas a todos los problemas existentes, se plantea la necesidad científica de buscar un método que pueda ser aplicado a todas las ciencias. Desde el punto de vista filosófico R. Descartes hace su aporte con un método racional, formal y demostrativo, como en su geometría analítica, que pudiera aplicarse también a la ciencia de Galileo o Newton, no se puede negar que Grocio, Spinoza o Pufendorf buscaron axiomas que se puedan aplicar al derecho o a la política. Pero es el cartesianismo el que concibe la formalización metódica en búsqueda de la verdad, por medio de la deducción, abarcando todo el saber científico de la época. Así, el estudio del fenómeno jurídico y político se asentó en el proyecto filosófico racionalista, apoyado en axiomas, postulados o principios. En ese contexto histórico, los avances científicos se ubicaron en las ciencias formales más que en las fácticas. Por tal motivo es que todo hombre de ciencia quería demostrar a través de axiomas lo que ocurría con su objeto de estudio. Resulta importante resaltar que en ese derrotero el derecho natural había cambiado el paradigma de fundamentación, ya que ahora es la razón la que le da sentido, con un sistema de valores de índole lógico normativo, aunque cuestionable, ya que la naturaleza humana no sigue los cánones de verdad ni de moralidad inmutable, con la que se la quiere analizar.

6. El Contrato Social

Toda sociedad se fue constituyendo lentamente sobre bases jurídicas y políticas, pero es en la modernidad cuando se desarrollan las posturas del contrato social con los aportes de T. Hobbes, J. Locke y J.J. Rousseau.

Los aportes contractualistas hobbesianos se basaron en el instinto de autoconservación, ya que el miedo al otro era un factor fundamental para decidir realizar un orden social diferente al natural, empujado por la ética del egoísmo. Pues en estado natural el ser humano desconoce organizaciones políticas y jurídicas que le impidan el ejercicio de su libertad, y a su entender eso conlleva el dañar al otro, la utilización de la violencia y el exterminio, al convertirse "el hombre en lobo del hombre". En este contexto concibe realizar un pacto de sujeción, en el cual, la libertad natural sea dejada por completo en manos del Estado, esta delegación recaería sobre el monarca para vivir pacíficamente. En su concepción el derecho natural era el que le permitía al hombre ejercer la libertad sin límites, en el contrato social el individuo es, el que a través de reglas emanadas del soberano, debe adecuar su existencia y sus libertades a las reconocidas por el derecho positivo.

Por su parte, J. Locke no coincide con Hobbes, en el sentido que el hombre es un enemigo, sino que el hombre es un ser libre, independiente e igual, que en ese estado de naturaleza vive conforme a la razón, pero en un estado de precariedad, ya que las pasiones humanas atentan contra la razón y la libertad, que rige en el estado natural. Se necesita de un tercero imparcial que pueda juzgar los actos de

los hombres que atenten contra los derechos subjetivos derivados de esa libertad natural. Por tal motivo es que surge la necesidad de organizarse políticamente en un nuevo orden. Este contrato social tiende a reconocer los derechos a la propiedad privada, la libertad de trabajo y la libertad personal. A tal fin, los hombres deben de consentir en que sus libertades no son las mismas que en el estado de naturaleza, ya que se restringieron. En ese sentido, el Estado es el depositario de la confianza de los individuos, que no deben ser traicionados, pues debe de existir observancia, de parte del que gobierna, a ese contrato social establecido entre todos, y de parte de los individuos, el deber de obediencia al que gobierna. Esta concepción política establece que la soberanía radica en la representación popular (de todos los integrantes del pacto) que eligen quién los va a gobernar. El contrato social es una construcción histórica, empirista y racionalista.

J.J. Rousseau, concibe que el hombre en estado de naturaleza es un ser bueno, que se corrompe con el advenimiento de su estado social, pero ya no hay retorno, entonces, es importante, que en el estado social impere la ley civil, con el mismo sentido que en el estado de naturaleza. Planteaba que el contrato social era una necesidad política tendiente a no regresar al pasado, el paradigma estaba en el futuro, para ello, cree que se debe regular los derechos y deberes de los individuos, a través de un pacto, en que se delega la libertad para favorecer la igualdad entre los contratantes. Esa libertad delegada es un bien protegido por el Estado, que la regresa a los individuos como derechos regulados. Sostiene la realización de un contrato social sustentado en la unidad de la sociedad que debe ceder sus intereses particulares en favor de la Voluntad general, ya que para él en este pacto se pretende la unidad de todos en una comunidad. De lo que se desprende es que la soberanía es indelegable, ya que la libertad de los individuos está representada por la Voluntad general. Ésta no puede ejercerse en contra de los intereses de los individuos, La Voluntad general es la voluntad de la comunidad y no la de los integrantes de la misma, ya que en ellos residen los intereses particulares que muchas veces contradicen lo que se considera mejor para el cuerpo social. Este Contrato es una asociación de individuos que conservan su libertad e igualdad, es ideal y apriorístico, que se manifiesta en el orden jurídico de un Estado que indica, no como es o ha sido históricamente, sino como debe ser, en este sentido, los derechos de los ciudadanos son el resultado de los postulados racionales. En este autor subyace una concepción jusnaturalista que parte del supuesto que el Estado es la causa original de la cual se derivan los derechos civiles de los ciudadanos.

7. La cultura moderna y el hombre

La cosmovisión del hombre moderno reside en la razón que lo guía a través de la historia, tal como lo concibió Hegel. La verdad, el progreso, el futuro son considerados postulados que se asocian al conocimiento científico y filosófico. La razón le hace tomar conciencia al hombre de su superioridad con respecto a las demás especies. Necesita legitimarse discursivamente: 1) a nivel filosófico, la razón es la que legitima al sujeto con verdades científicas, postulados morales e idearios políticos; 2) a nivel político, la legitimación la pone en práctica el Estado cuando cumple las funciones de educar y formar al pueblo hacia una idea de progreso emancipador.

Existía una organización que planteaba y trataba los problemas vinculados con la moral, la política, el Estado y el derecho como manifestaciones que encierran un ideario hacia el futuro, capaz de ser unificado en un discurso uniforme.

Esta cultura se introdujo en lo cotidiano postulando creencias de autorrealización, “ser modernos es encontrarnos en un medio ambiente que nos promete aventura, poder, alegría, crecimiento, transformándonos a nosotros mismos y del mundo — y que al mismo tiempo amenaza con destruir todo lo que tenemos, lo que sabemos, lo que somos” (Berman, 1989:67-91). El hombre se realizaba en el ser colectivo, que era la sociedad humana, adhería a proyectos colectivos y utópicos. Los hechos sociales de la realidad circundante poseen un significado homogéneo, una unidad programática: en la política, se afianzaba, aunque más no sea discursivamente, lo institucional. El hombre era el centro de ese programa inmerso en lo absoluto, que era la sociedad y el estado, al rebelarse contra toda la normatividad tradicional o premoderna, cree que la democracia es la mejor forma de construir la sociedad. Adhiere a valores como justicia, libertad, igualdad, solidaridad, que independientemente del

significado histórico que se le pueda asignar, son los anhelos que sostenían para construir el tejido social (a pesar de las contradicciones en el mundo real). La idea de autonomía de la libertad individual, es el principio institucional sobre el que se asientan los derechos republicanos, unidos a la idea de progreso. La unidad de desarrollo en lo social, económico y político es lo que definió la secularización de la modernidad. Entenderemos por modernidad a la fundamentación de la historia, la política y el derecho por el predominio de la razón.

8. Posmodernidad: sus inicios

La era posmoderna se construye en las últimas 4 décadas del siglo XX, ubicándola en Europa y los Estados Unidos, con la emergencia del capitalismo tardío, posindustrial o posfordista, en la década del '50. Es una manifestación cultural iniciada durante la guerra fría por la generación nacida después de la segunda guerra mundial, que convulsionó el ambiente cultural, social y político de esos años.

Los '60 fue la década contestataria que se presenta como punto de inflexión entre la modernidad y la posmodernidad, tal vez pueda denominarse "la generación utópica", a los jóvenes sesentistas. Estamos en ciernes de "...La crisis del proyecto político e ideológico alternativo al sistema capitalista. Crisis teórica, política, ideológica, pragmática, de los proyectos socialistas, comunistas, nacionalistas, que son los que impregnaron, —utópicamente quizás— por última vez en este siglo, los procesos de los años "60..." (Casullo y otros, 1999:196), comenzando a ser estudiada por filósofos y sociólogos en la década del 60 y 70 como François Lyotard y Alain Touraine.

1960 se puede considerar como una década de sucesos que marcaron, para bien o para mal, lo que el futuro depararía. Debemos aclarar que, cuando nos referimos a décadas no pretendemos ser tajantes, ya que existieron acontecimientos que se pueden agrupar como pertenecientes a esa década, aunque cronológicamente no coincidan con ella, pero tuvieron gran relevancia en las décadas siguientes. Algunos son: la revolución cubana, que si bien data del 59, impregnó toda la década; el cosmonauta soviético Yuri Gagarín es el primer hombre lanzado al espacio y rescatado sano y salvo, luego de haber girado en torno a la órbita terrestre. Se produce la crisis de los misiles; Estados Unidos rompe relaciones con Cuba; la trágica muerte de Kennedy. En lo religioso se realiza el Concilio Vaticano II. En Estados Unidos existen disturbios raciales en la lucha por los derechos civiles y políticos de la raza negra o afroamericana. Le otorgan el premio Nobel de la paz a Martin Luther King que, posteriormente, es asesinado. Es muerto en Bolivia el Che Guevara, convirtiéndose en mito de los jóvenes. La China Maoísta, con su concepto de hombre nuevo. La Primavera de Praga en Checoslovaquia. El mayo francés del '68, como un movimiento estudiantil cuestionador del sistema capitalista, siendo las bases filosóficas de los estudiantes las obras de Herbert Marcuse, con sus repercusiones con la matanza de Tlatelolco, en México. Los juegos Olímpicos de México de ese mismo año, en donde dos competidores afroamericanos obtuvieron la medalla de oro y saludaron al mundo, que los miraba por televisión, con el brazo en alto y el puño cerrado, simbología del movimiento radicalizado de las Panteras Negras. El Cordobazo en nuestro país y la posterior instauración de la violencia. Esa década transcurre bajo las sombras de la guerra de Vietnam y ciertos movimientos contraculturales como los Hippies, la reivindicación de la igualdad de sexos, que se manifestó con la revolución sexual y el surgimiento de los movimientos gay.

Sería demasiado complejo y osado de nuestra parte interpretar fidedignamente todos los sucesos enunciados y omitidos, pero es un pantallazo que nos advierte de las convulsiones de una época y su incidencia en el futuro, que generó un debate cultural e ideológico.

Los años setenta sientan las bases de la revolución conservadora, que en el terreno político les dará soporte el triunfo de Margaret Thatcher, en Inglaterra y por su parte Ronald Reagan en Estados Unidos, en los '80.

En la década del '80 se produce el desmembramiento de la Unión Soviética y con ella el fin definitivo de la guerra fría, la caída del muro de Berlín y el fin de la historia de Fukuyama que darán paso en los '90 a la desaparición de Yugoslavia, en el marco de conflictos étnicos, la consolidación del neoliberalismo y el mundo globalizado. Todos estos acontecimientos contribuyen a la constitución del paradigma de la posmodernidad.

9. Visión filosófica

La posmodernidad ha sido analizada por distintos pensadores, entre ellos, J.F. Lyotard, quién considera que comienza en los años 50 con el capitalismo postindustrial o tardío, desde el conocimiento plantea que el capitalismo modifica el saber por el impacto de la tecno-ciencia y la mercantilización que sustituye a la forma de producción conocida hasta ese momento. El prefijo post presenta una variedad semántica "...se trata de palabras de orden que tienen indudable seducción para los medios masivos y, por lo tanto, sobre el imaginario colectivo; pero que en el plano conceptual son escasamente confiables..." (Maldonado, 1989: 260-261). Tanto Daniel Bell, Lyotard y Toffler consideran que la sociedad posindustrial se identifica con la sociedad de servicios o terciarizada, telematizada, construyendo una sociedad totalmente informatizada. Para Lyotard, la posmodernidad es "el estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado a las reglas de juego de la ciencia, de la literatura y de las artes a partir del siglo XIX. Aquí se situarán esas transformaciones con relación a la crisis de los relatos." (Lyotard, 1987:5) En otra obra nos dice "Posmoderno indica simplemente un estado de ánimo o mejor, de pensamiento. Podría decirse que se trata de un cambio de relación con el problema del sentido." (Lyotard, 1992:1)

La modernidad ha incluido los grandes relatos de la revolución francesa, del idealismo alemán hegeliano, del capitalismo y el marxismo que, hoy en día, están en crisis. Si la modernidad fracasa, ya que la razón no tuvo efectos emancipadores, lo importante reside, en la cultura posmoderna, en la concreción de cambios, que no operan sobre la verdad o la justicia, sino sobre la tecno-ciencia del saber, que en la sociedad actual, es la operatividad de lenguajes informativos, desde donde el capitalismo intenta legitimarse.

Podemos observar que esta era se rebela contra las prácticas y formas discursivas de la modernidad, al plantear que las ideas inmersas en ese proyecto ya no dan respuesta a las problemáticas de los cambios que se suceden en la sociedad, en la historia, y en la cultura actual. "La posmodernidad es un estilo de pensamiento que desconfía de las nociones clásicas de verdad, razón, identidad, objetividad, de la idea de progreso universal o de emancipación, de las estructuras aisladas, de los grandes relatos o de los sistemas definitivos de explicación" (Eagleton, 2004:11).

La posmodernidad es considerada por Habermas como antimodernidad debido a que se apoya en el plano emocional que exalta el presente con concepciones conservadoras, en los jóvenes, que plantean el antimodernismo subjetivo descentrado y alejado de los mandatos del capitalismo en su relación producción/trabajo/utilidad, que hacen sentir lejana tanto a la imaginación como a la propia subjetividad desde la sensibilidad. La concepción de los viejos conservadores ve con desazón como la modernidad ha introducido la razón, la ciencia especializada, la moralidad y lo artístico en el plano cultural, teniendo una posición negativa hacia esos cambios, planteándose el retorno a la premodernidad. Los neoconservadores ven como positivo todo lo que implique el desarrollo y mejoramiento del sistema capitalista por los avances de la tecnociencia y consideran que la política no puede ni debe justificarse por juicios morales. En el plano artístico observan la esencia pura de la obra de arte, desvinculándola del ámbito público, privilegiando el ambiente privado del espectador. Para este autor la modernidad aún sigue vigente ya que no se ha podido cumplimentar. (Habermas y otros, 1989:131-144).

Desde el arte en los años 60 y 70 surgen manifestaciones consideradas posmodernas como el por art, arte conceptual, y expresiones que nos indican la existencia de disparidad de sentidos con respecto a lo que se considera arte. Ya no existe un arte que se base en concepciones apriorísticas, de tal forma, arte es cualquier obra realizada por un artista abandonando los cánones preestablecidos. (Danto, 2009:35-38) Esta visión tuvo gran impacto en la cosmovisión del hombre posmoderno.

Lipovsky (1986:17-47) considera que la sociedad actual ha tomado el paradigma de la adolescencia, en donde el individuo pretende perpetuar la juventud, sin comprometerse sobre temas como el estado, el poder, la institucionalidad, predominando la indiferencia y el relativismo, con el culto al cuerpo, redefiniendo el significado de la autonomía como derecho al ejercicio de la libertad personal,

desde lo privado y sin importarle el ámbito social (indiferencia de masa). Se pretende vivir el aquí y el ahora, sin importar el futuro. De alguna manera esa adolescencia miedosa posmoderna nos plantea el no compromiso con el otro, la soledad, en definitiva, sentirnos vacíos. Las conciencias de los individuos son manipuladas por una cultura impuesta por los medios de comunicación, que inhibe el ejercicio de la razón y el pensamiento crítico.

A. Touraine (2000:201-250) en su obra plantea la armonización de conceptos como razón, ciencia, sujeto y libertad. Pues la razón y la ciencia han contribuido, mutuamente, a la construcción del capitalismo tardío, que generó desequilibrios en el mundo, con la construcción de un orden social injusto, en donde existen países muy ricos y otros tremendamente empobrecidos. Dese esa óptica, el ejercicio de la libertad de mercado ha fragmentado el universo y le ha otorgado disparidad de sentidos. El sujeto ha transitado desde la utópica idea de progreso indefinido hasta la idea de vivir la inmediatez del presente en una sociedad en la cual se valora más los espacios privados que los públicos. Para él, el concepto de modernidad es aceptado, pero debe ser redefinido en sus valores, ya que no se debe asimilar con la concepción individualista de la historia, sino con un espíritu crítico que se oponga al poder opresivo tecnocientista. Entonces, se necesita una modernidad racional y con un sujeto responsable con respecto a sí y al cuerpo social. Es importante que el sujeto se comprometa con movimientos sociales que aboguen por la no dominación de parte del Estado a los individuos, o de parte de los partidos políticos cuando ambos representan el sistema excluyente del capitalismo tardío. En ese sentido, la razón y el sujeto deben sentirse libres en los movimientos sociales, dejando de lado, los espacios privados para poder transformar los espacios públicos. Ya que las instituciones no representan al individuo sino al sistema que se pretende imponer. El apuesta a un modelo de racionalidad que afiance a la modernidad desde una visión positiva e incluyente de la misma, pronunciándose en contra de la exclusión social imperante.

10. Sentimiento epocal

La posmodernidad constituye una época de desencanto en que se esboza la crisis de la modernidad debido a la caída de la concepción histórica del mundo que se regía por la razón., aparece la conciencia del cambio incesante, la cultura de lo efímero, el vértigo del presente, la muerte del progreso, el miedo a la vida cotidiana, la búsqueda de la felicidad en el presente, el fin de las concepciones ideológicas o utópicas, se producen cambios en la tecnología con la informática, la robótica, la telemática y la industria de los servicios. Los valores modernos son agotados, surge una disciplina que se podría denominar "crisiología" pues siempre vivimos en un mundo en "crisis". Culturalmente se admiten rebeliones individuales siempre que no afecten el "statu quo" y que se apoyen en apetencias personales y no sociales. Denuncian la unidad de sentido que se le otorgan a los hechos sociales y establecen la dispersión y la heterogeneidad.

Nace con el posmodernismo el pluralismo ilimitado conjuntamente con el relativismo cultural. Se comienza a vislumbrar la fragmentación del sujeto. La cultura hedonista e individualista se afirma. La noción de progreso oculta el etnocentrismo europeizante y civilizador, todo se dispersa, no hay centro ni periferia sólo fragmentos aislados sin armonizar.

El hombre ya no es coherente consigo mismo, pues en el mundo consumista es un valor de cambio, como el dinero, y viéndose reflejado en un espejo observa como al consumir se consume y surge la sensación de vacío. Existe una gran indiferencia hacia las masas y se produce un proceso de desmasificación como forma de control social. Las identificaciones ya no se dan en el plano social sino en la diferencia, se acepta el pluralismo ilimitado, pero condicionado a las apetencias o a los deseos personales; se suprime todo accionar identificado con lo colectivo, se plantea un nuevo concepto económico vinculado con la producción en pequeñas series (todo es descartable) y crece el sector de servicios que con las tarjetas de crédito inserta al hombre en la sociedad de consumo.

Los posmodernos conciben a la política como un mal despreciando lo institucional. Se niegan a buscar modelos alternativos en lo social. El ideario del derecho les parece vacío. Asimismo, entra en acción otro gran problema la globalización, como una manifestación capitalista que tiende a proce-

sos de desnacionalización y despersonalización (entendida como una pérdida de la identidad tanto individual como nacional por la primacía de una posición cosmopolita), el hombre se aísla y se van perdiendo los valores sociales y culturales de cada pueblo.

Se focaliza la atención hacia el plano internacional, con especial énfasis en los países desarrollados y los organismos internacionales, tendientes a conformar un nuevo orden internacional impuesto, en desmedro de las soberanías nacionales. Se plantea la universalización de los derechos humanos y de los valores democráticos, aunque se vulneren. Se afirma, paulatinamente, el modelo consumista capitalista, flexibilizando los mercados, con la desregulación del Estado que permite la dominación de las empresas nacionales o transnacionales. Se incrementa el comercio mundial de bienes y servicios, las comunicaciones acortan las distancias debido a la inmediatez del presente.

El individualismo se profundiza al agonizar los valores colectivos, en esta crisis el individuo busca todo lo que produzca placer (hedonismo) fundamentado en la relatividad de la moral. Emerge la cultura del “todo vale”. No se interesan por las concepciones filosóficas integrales que planteaban que es el mundo o el hombre, simplemente, simplifiquemos, vivamos frívolamente, no nos preocupemos, no nos problematicemos.

Existe poco respeto por la vida en sí, no se mira como sagrada, se ve como posibilidad de brindar/ brindarse agrado y placer. Su postulado ético va a ser la calidad de vida y no la sacralidad de la vida. Ya no existen lineamientos que nos permitan distinguir el bien y el mal. Las decisiones se realizan de acuerdo a nuestras conveniencias. Los descubrimientos físicos y biológicos han generado un dilema en el hombre pues tienen poder para realizar lo que quieran al no poseer barreras éticas que lo detengan.

El hombre es aislado por la tecnología: Ciberespacio, televisión, videocaseteras, DVD, los medios de comunicación le ofrecen todo y el no es un protagonista tan sólo un espectador que se extiende a todos los ámbitos de la vida.

Conciben a la política como un mal, con un gran desprecio por las instituciones, se exalta la libertad individual y los derechos personalísimos, para no ser juzgados por los actos que realizan.

El olvido, la negación del ser, la nada, eso es el hombre, pues todo está ahí al alcance de la mano, entonces, no es necesario pensar, y se sustituye la capacidad crítica. Se presenta un mundo en el que el ideario del derecho es vacío y aparece la conciencia de la crisis.

Dejando de lado los intentos de definición de la posmodernidad como sinónimo de una época podemos asimilarlo al fin de la historia asociada con las doctrinas políticas y económicas neoliberales y una concepción global del mundo.

La sociedad postindustrial, basada en las reglas de la tecnociencia, impactan sobre la sociedad de consumo, presentándose fragmentadas por la impersonalización, con el peligro de la autodestrucción del hombre, que genera incertidumbres, indiferencia y hasta un dejo de individualismo subjetivo narcisista, que hace sentir al hombre como un ser indestructible a la espera de la destrucción del mundo y de él mismo como, por ejemplo, la crisis mundial nuclear en Japón, en marzo 2011.

11. Colofón

A nuestro entender, el hombre como ser mutable, cambia y se adapta a los nuevos escenarios que se le presentan. Con el advenimiento del capitalismo tardío cambian sus relaciones con la forma de producción, consigo mismo y con los demás. Los vínculos societarios se ven resentidos por el individualismo que rige, como un nuevo sentir, elevando el egoísmo— hedonista-utilitarista y destructivo, desde la competitividad excluyente, atentando contra la solidaridad, como construcción valorativa histórico social de la modernidad, sacando del hombre lo más oscuro de su ser, que se refleja en el no cumplimiento de normas, o en todo caso el cumplimiento de sus propios mandatos, viendo al otro desde la lógica amigo-enemigo, siendo sus herramientas la violencia, la desconfianza, entre otras, sin tomar conciencia que, en estas instancias, la lógica amigo-enemigo se le vuelve en contra en cualquier momento, por la volatilidad de las relaciones humanas, que se basan en

el placer del instante, asentándose sobre bases desiguales cada vez más profundas. Se rompe el paradigma contractualista de la modernidad, ya que si bien siempre existieron las desigualdades sociales, actualmente se profundizan, para legitimar la necesidad de un Estado, que en la realidad, aparece ausente ante los requerimientos de los individuos. Los Estados, dentro de un sistema de consumo armamentista, realizan guerras lejanas, para justificar la organización internacional y de esta forma lograr la paz, deseo ilusorio del ser humano. Por la competitividad del sistema, tanto el Estado como los propios individuos, se han convertido, por el darwinismo social, en la supervivencia del más idóneo y autosuficiente. El hombre se empobrece cada vez más por la inequitativa distribución de la riqueza y la ausencia de políticas que lo tengan como fin en sí mismo. Este nuevo contractualismo social tiende a la desmasificación como técnica de control social, ya que le teme a todo movimiento social comprometido. Al mismo tiempo, tiende a fomentar en el individuo la frivolidad, el consumo injustificado, para que se sienta no contenido, vacío y necesite del mercado para justificar su existencia. El hombre se siente en este nuevo orden anestesiado, adormecido, resignándose al sistema de la sociedad de consumo y no logrando la reacción necesaria, para que desde lo político, se instrumenten alternativas de crecimiento y reformulación de valores que impulsen al hombre hacia una racionalidad subjetiva, comprometida, en dónde se posibilite una nueva visión del otro, como de sí mismo.

Bibliografía

- BERMAN, Marshal. "Brindis por la modernidad", EN: Casullo, Nicolás (comp.) *El debate modernidad-posmodernidad*. Buenos Aires: Punto Sur, 1989, 67-91.
- BORÓN, Atilio. *Imperio e imperialismo*. Buenos Aires: Clacso, 2002.
- CARPIO, Adolfo P. *Principios de filosofía*. Buenos Aires: Glauco, 1995.
- CASULLO, Nicolás y otros. *Itinerarios de la modernidad*. Buenos Aires: EUDEBA, 1999.
- DANTO, Arthur. *Después del fin del arte*. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- DEL VECCHIO, Giorgio. *Filosofía del derecho*. Barcelona: Bosch, 1991.
- EAGLETON, Terry. *Las ilusiones del posmodernismo*. Buenos Aires: Paidós, 2004.
- FASSÓ, Guido. *Historia de la filosofía del derecho*. Madrid: Pirámide, 1982, t. 2.
- HABERMAS, Jürgen. "Modernidad, un proyecto incompleto", EN: Casullo, Nicolás (comp.) *El debate modernidad-posmodernidad*. Buenos Aires: Punto Sur, 1989, 131-144.
- HARDT, Michael y NEGRI, Antonio. *Imperio*. Buenos Aires: Paidós, 2002.
- La historia presente*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1975, t. 1, 2, 3 y 4.
- LIPOVETSKY, Gilles. *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama, 1986.
- LYOTARD, Jean-François. *La condición posmoderna: Informe sobre el saber*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1987.
- LYOTARD, Jean-François. "Qué es lo Posmoderno", EN: *Zona Erógena*, 1992 12.
- MALDONADO, Tomás. "El movimiento moderno y la cuestión 'post'", EN: Casullo, Nicolás (comp.) *El debate modernidad-posmodernidad*. Buenos Aires: Punto Sur, 1989, 259-265.
- REIGADAS, María Cristina. "Neomodernidad y posmodernidad: preguntando desde América Latina", EN: *Posmodernidad*. Buenos Aires: Biblos, 1989.
- SABINE, George. *Historia de la teoría política*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.
- SMITH, Juan Carlos. *El desarrollo de las concepciones jusfilosóficas*. Buenos Aires: Abeledo-Perrot, 1980.
- TOUCHARD, Jean. *Historia de las ideas políticas*. México: Rei, 1990
- TOURAINÉ, Alain. *Crítica de la modernidad*. Buenos Aires: FCE, 2000. ♦